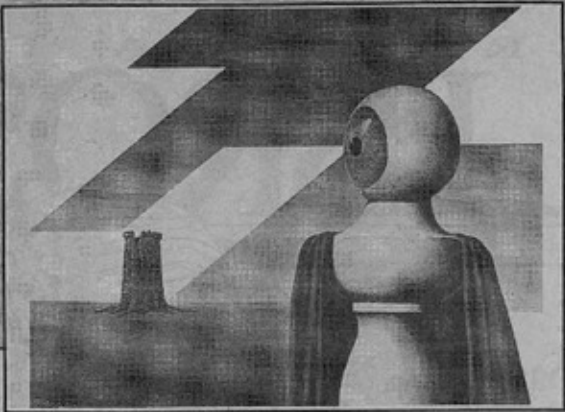


El Mercurio 19.2.95 f. 2 (Supl.) RCG2686

Crítica



El Peso de la Luz
Jaime Valdivieso. Editorial Universitaria.
Santiago, 1994, 119 páginas.

Tu Cuerpo en la Palabra
Jaime Valdivieso. Editorial Mosquito, Santiago.
1994, 48 páginas.

por Ana María Larraín

Luz y Cuerpo en Jaime Valdivieso

Con sus últimas publicaciones, el autor se revela como mejor poeta que cuentista.

ANDO mejores muestras de poeta que de cuentista, el escritor porteño Jaime Valdivieso (1929) se hizo presente durante 1994 con dos publicaciones en el género: *Tu cuerpo en la palabra* y *El peso de la luz*. El primero es un claro —pero no tardío— homenaje al Neruda de los Veinte poemas de amor, en tanto que el segundo reúne una selección de su trabajo poético más reciente, dedicada a sus compañeros de generación Jorge Teillier y Enrique Libín.

Que el amor sigue aportando frutos no desdeñables lo prueba el libro de Mosquito, finalista en el concurso «Casa de las Américas». A lo largo de veintisiete poemas del mismo corte —veintiséis estaciones del sentimiento amoroso—, el enamorado canta con llaneza y sencillez a la mujer que lo excita: «Acércate, acércate, hermosa mujer/ y arráncame los ojos/ eres aun más bella/ cuando dejas de mirarte». El verso fluye, por lo general, con destreza y a buen ritmo en unos arrebatos de sensualidad que aparecen extirpados de su otro libro, *El peso de la luz*. Los ecos nerudianos se aprecian, más que en el aliento de esta poesía a ras de tierra, en ciertas imágenes que dan cuenta de su fuente de inspiración: «Nada me apresura/ cuando veo que te acercas/ desde el borde del mar/ y voy sintiendo el murmullo/ de tu piel/ como una profunda caracola». Hasta aquí, la inclusión de la caracola puede no tener otra razón de ser que su propio contexto (marino). En la segunda estrofa, sin embargo, ella va adquiriendo sentido y sentido en la medida en que pierde estática-

dad y la palabra insinúa entrecortadamente el movimiento interno: «Entonces permáncase/ con mi oído atento/ al menor destello/ hasta que se quiebra/ tu cintura y tu cabeza/ cae sobre mis hombros/ y tus dientes/ rasgan mi garganta/ y comen-

zamos a navegar/ ascendiendo por el centro/ de tu cuerpo».

No sé si por la coherencia del conjunto tanto en lo temático como en lo lingüístico, *Tu cuerpo...* parece mucho más logrado en su brevedad que *El peso de la luz*. Quizás porque no tropieza a cada rato con el obstáculo de la rima visible que, en este, enfra eventualmente hasta la muerte la palabra, restringiéndola y forzándola en el tópico, sin dejar que emita en forma «espontánea» sus resplandores sensoriales o musicales: «Yo soy el que siempre llega tarde/ o demasiado temprano» (Autoretrato 1929). El verso cae aquí como una piedra y no está al servicio de la significación, como ocurre en El poeta y su sombra, donde el prosaísmo del cuarteto final cuela poéticamente: «Y tiene razón/ detrás de las palabras/ a veces se asoma/ un pequeño lero sin plumas». (El subrayado es mío).

La opacidad del verbo y esa especie de ausencia de oído que se advierte con preponderancia en el libro de Universitaria presenta, por cierto, los oídos que ameritan esta crítica; éstos se vislumbran preponderantemente cuando el poeta deja que la pequeñez de lo cotidiano se le cuele por la retina, como se ve en Domingo sereno: «Mientras escribo este poema/ permaneces a mi lado/ remendando unos ojines/ (...) Vuelves a sentarte/ Yo te miro sin que te des cuenta/ Por la ropa noto que/ el viento ha comenzado a soplar/ O cuando se evita la obviedad de lo que quiere ser un juego de palabras y no es más que reiteración sin el menor brillo, como ésta: «Desde aquí desde la luna/ veo la tierra/ como la mitad de la luna».

En síntesis, las notas más auténticas las toca Valdivieso en experiencias cercanas, como la del eros consumándose en el ritual de sus mitos («Me esperabas desde siempre/ sentada/ en la punta del almendro»). Allí donde el poeta ama sin pompas y transcribe casi directamente el oleaje de su vivencia. ■

Texto Escogido

Amor y Muerte (de «Tu Cuerpo en la Palabra»)

“A MANDOTE nunca estoy más cerca de la muerte. No puedo explicarme qué hay detrás de la luz que te rodea, pero existen instantes en que me aterra tu sonrisa el peso del aire en torno a tu boca y ese misterioso brillo que empuja los árboles y la mitad de la tierra.

Luz y cuerpo en Jaime Valdivieso [artículo] Ana María Larraín.

Libros y documentos

AUTORÍA

Larraín, Ana María

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Luz y cuerpo en Jaime Valdivieso [artículo] Ana María Larraín.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile